

16 de noviembre de 1938.

Dr. J. de la Luz-León,  
Secretario de la Legación de Cuba  
Hernance- Geneve, Suiza

Mi muy estimado amigo:

Le debo acuse de recibo de su tarjeta postal de octubre 19 y de su buena carta del 24, 1938, recibidas con pocos días de diferencia.

En cuanto recibí su carta, escribí al hijo del Dr. Guzmán Rodríguez, que es también Dr. Manuel Guzmán Rodríguez, dándole cuenta de como yo le había enviado a Ud. la copia del Epistolario que yo poseía y de las faltas y omisiones que usted había encontrado en ella, suplicándole que enseguida pusiese alguien a sacar copia de lo que falta en el documento que usted tiene. Aunque todavía no he recibido contestación del Dr. Guzmán Rodríguez, tengo la certeza de que él estará ocupándose de esto ya que le dije que escribiría a usted diciéndole lo que acabo de decir. Debo decirle que yo no me di cuenta de que pudieran existir esas faltas porque recuerdo que con motivo de haber leído en la prensa en su oportunidad ese Epistolario del Dr. Guzmán Rodríguez, quien iba publicando sus investigaciones según las iba haciendo, no me ocupé de registrar el Epistolario completo cuando vino a mis manos. Debo decirle que, como quiera que Guzmán obtuvo copia de esas cartas del Dr. Betances de los documentos originales que obran en el Salón de Lectura de Ponce, donde aún creo que se encuentran, en el caso de que tuviese dificultad de conseguir lo que le falta a Ud. en el tomo original que tiene el hijo del referido doctor, yo me ocuparé de ir personalmente a Ponce a registrar las cartas del Dr. Betances que allí obran por haberlas regalado el Dr. Henna y haré las copias que crea necesarias. Creo que es lo menos que yo puedo hacer para ayudar a Ud. en la patriótica obra que usted lleva a cabo para enaltecer la figura de nuestro gran compatriota.

Me pregunta usted si debe devolverme el Epistolario una vez lo haya utilizado en su trabajo y apunta usted que si tuviese mi autorización lo enviaría Ud. al Archivo Nacional de la Habana, en donde están las cartas de Betances a Estrada Palma. Mi contestación es que se me figura que ese Epistolario estará mejor y será más apreciado en el referido Archivo Nacional de la Habana que si yo, al desaparecer en el día de mañana los dejase entre mis papeles. Voy a decirle por qué le digo esto. Tengo dos hijos, el uno es Juez de Distrito de San Juan y no se ocupa de estas cosas que a mi tanto me interesan ni tiene tiempo tampoco para ello. El otro es un joven de 21 años que estudia la carrera de Ingeniero Agrónomo y tampoco sabría apreciar todo lo que vale esa colección de cartas del ilustre caborojeño. Haga Ud., mi querido amigo, el uso que usted crea conveniente del documento que tiene en su poder.

Con su carta vino la copia de la que usted escribió en septiembre 3, al Sr. don Eduardo Avilés Ramírez, y, siguiendo la autorización que me dió pienso publicarla en un trabajo que escribo sobre el empeño que tiene Ud. en sus manos para honrar la memoria de Betances. Lo que lamento es no tener una fotografía suya para que mis conterraneos pudieran ver la ~~ve~~ *ve* ~~efigie~~ del que se interesa por nuestro compatriota. Solamente he quitado de la carta al Sr. Avilés Ramírez mi nombre y he puesto en su lugar el del Dr. Manuel Guzmán Rodríguez que se ocupó mas que yo de la figura del gran Betances.

Por correo aparte recibirá Ud. un ejemplar de la obra de Pedreira sobre Hostos.

Usted no ha cometido error ya que fuera de alguna que otra calle que lleva el nombre del Dr. Betances, no conozco ninguna estatua, busto, ni monumento dedicado a su memoria excepto un pequeño tumulto en el cementerio de Cabo Rojo donde fué enterrado sus restos traídos de París.

A propósito del Dr. Antiga, el Ministro de Cuba en Suiza, no le conozco personalmente y me parece ya conocerlo lo bastante para estimar en todo lo que vale él. Primero me hablaba de él mi viejo amigo don Felix Vega Nevares y luego ha venido a mis manos un folleto escrito por un señor Matamoros, quien llama al Dr. Antiga su maestro y al leer los datos que del doctor publica ~~he~~ *he* aprendido a conocerlo y a admirarlo. Refiere de él una anécdota muy ocurrente de las cosas que le pasaron por Méjico cuando andabaneà Dr. por aquellas latitudes. ~~Mà~~ *Mà* refiere al incidente del pobre indio que fué mordido por una serpiente. Le ruego exprese al Dr. Antiga mis saludos cordiales.

Le envío copia con la presente de un trabajo que publiqué hace algun tiempo en un periódico local sobre la salida de Puerto Rico del Dr. Betances y Segundo Ruiz Belvis en el año 1867.

Sin otra cosa y siempre a sus órdenes quedo su

affmo. amigo,